EL EBRO,

comedia en un acto,

ESCRITA, CON EL PLAUSIBLE MOTIVO DE INAUGURARSE LA NAVEGACION DE DICHO RIO, CANALIZADO DESDE SAN CÁRLOS DE LA RÁPITA Á MEQUINENZA,

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

MADRID,

IMPRENTA NACIONAL.

—

1857.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elebrocomediaenu00bret_0

EL EBRO,

COMEDIA.

LIBRERIA DE CUESTA
CARRETAS 9 MADRID

EL EBRO,

COMEDIA EN UN ACTO,

Escrita, con el plausible motivo de inaugurarse la navegacion de dicho rio, canalizado desde San Cárlos de la Rápita á Mequinenza,

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

MADRID,
IMPRENTA NACIONAL.

1857.

PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA ANGUSTIAS.....	Doña María Cruz.
AURORA.....	Doña Teodora Lamadrid.
VICENTA.....	Doña Lutgarda Perez.
D. PRIMITIVO.....	D. José Valero.
D. CRISANTO.....	D. Antonino Bermonet.
D. EMILIO.....	D. Elías Aguirre.

La escena es en Tortosa, en casa de Doña Angustias. Sala con dos puertas; la principal en el foro y otra á la izquierda del actor: á la derecha un balcon.

ESCENA PRIMERA.

D. PRIMITIVO y D. CRISANTO en traje de camino. VICENTA, saliendo de la habitacion de la izquierda con dos mozos.

VICENTA. Ya está dentro el equipaje;
pero el caso es que en la alcoba
no hay más que una cama, y creo
que ustedes son dos.

D. PRIMITIVO. No importa.
(Dando una peseta á cada mozo, y ellos saludan y se van.)
Tomad por vuestro trabajo.—
Ya proveerá mi señora
hermana... Conque han salido?

VICENTA. Sí, señor. Andan en compras,
preparativos, visitas...

D. PRIMITIVO. Para qué?

VICENTA. Para la boda.

D. PRIMITIVO. Ah! sí.
(Aparte con D. Crisanto.)
Ya lo oyes.

D. CRISANTO. Celebro...

D. PRIMITIVO. Mi hermana va por la posta.
Siempre fué muy eficaz,
y se ensancha y se alboroza
su corazon como el mio
al considerar tan próxima
la bendicion conyugal
que nuestros deseos colma.
Ha querido sorprendernos
con las vistas de la novia,
sin duda.

D. CRISANTO. Y esa incumbencia

715375

de comprar telas y joyas
y los demás adminículos
es, si bien se reflexiona,
peculiar y privativa
del bello sexo.

D. PRIMITIVO. Famosas
serán las vistas, Crisanto;
que mi cuñada es rumbona
y rica.

D. CRISANTO. Tanto mejor,
porque aunque sean cuantiosas
mis rentas, si se examina
con detencion filosófica
la cuestion, por mucho trigo,
como dice aquel axioma
proverbial.....

D. PRIMITIVO. Tienes razon.

VICENTA. Me iré si ustedes.....

D. PRIMITIVO. No estorbas.

VICENTA. Gracias, pero habiendo huéspedes
no puede una estar ociosa
ni un momento.

D. PRIMITIVO. Los dos somos
de casa.

D. CRISANTO. Oh! sin ceremonia.....

D. PRIMITIVO. Cuando á la Mancha me fuí,
cinco años hace, era otra
la doncella de mi hermana.

VICENTA. Sí, señor. Murió del cólera
en cincuentaicinco y yo
la relevé.

D. PRIMITIVO. Pobre Alfonsa!

VICENTA. La suplo lo ménos mal
que puedo.

D. PRIMITIVO. Sin duda.

(*Á D. Crisanto.*) Moza

de provecho me parece.

D. CRISANTO. La cara en efecto aboga
en su favor.

VICENTA. ¡Cuántas dichas
en esta casa se agolpan
á la vez! Segura estoy
de que va á volverse loca
de alegría Doña Angustias.
Pues la señorita Aurora,
no digo nada!

D. PRIMITIVO. Hija mia!....
Lozana estará y hermosa.

VICENTA. No hay en toda la ribera
desde Escatron hasta Amposta
más hechicera muchacha.

D. PRIMITIVO. (*Riendo de gozo.*)
Ja, ja...
(*Á D. Crisanto.*)
Y tú ¡cómo te embobas...

D. CRISANTO. Sí, señor: es natural
inferir, en buena lógica,
que una mujer vale mucho
cuando otra mujer la encomia,
y el hombre que, como yo,
de buen criterio blasona,
piensa, compara, deduce...
Conque ¿linda.....

VICENTA. Encantadora,
y hoy es fuerza que lo esté
más que nunca; que es gran cosa
tener novio una doncella,
y novio á pedir de boca.

D. CRISANTO. (*Con beatitud.*)
Sí?

VICENTA. Se seca si le falta
y si le tiene se esponja.

D. CRISANTO. Sí? Tu reflexion es justa,
y no será ménos sólida
la consecuencia, poniendo

en tus manos esta onza.
(*Le da una*).

VICENTA. Tantas gracias... No soy digna,
señor... Usted me sonroja...

D. PRIMITIVO. (*Apretando la mano á D. Crisanto.*)
Bravo!

D. CRISANTO. No te ciega el vil
interes, y esto te honra;
pero, si bien consideras
que la pobreza te agobia,
y en viñas, mieses y olivos
para mí la suerte es pródiga,
dueño de pingües haciendas
en Daimiel y Brazatortas,
en Ciudad-Real y en Almagro,
comprenderás que hay notoria
justificacion dialéctica
en el daca y en el toma.

VICENTA. (Este es sin duda el padrino,
y aunque fatiga su sorna,
campechano si los hay.)
Muy humilde servidora.....
Qué á tiempo llegan ustedes!,
porque hoy se junta á la gloria
de la familia,—supongo
que ustedes ya no lo ignoran,—
la de esta fuerte ciudad
y de la comarca toda.

D. PRIMITIVO. Ah! qué estás diciendo?

VICENTA. Hoy es
el gran dia de Tortosa.

D. PRIMITIVO. Cómo!.... ¿Ha aumentado el Gobierno
los timbres que la decoran
desde que el mismo Tubal,
segun lo afirma la crónica,
alzó sus muros, ó al ménos,
desde que en velera flota
aventureros fenicios
arribaron á la costa,

y establecieron aquí
la antiquísima colonia,
que creció andando los siglos
rica, floreciente, próspera
hasta ser cifra y emporio
de la grandeza de Roma?
¿Acaso el que fué, mandando
los pueblos de la redonda,
modesto corregimiento,
es ya provincia, y lo lloran
menguadas de territorio
Castellon y Tarragona?
¿Ó es ya metropolitana
nuestra Catedral devota?

VICENTA. No es eso, y es mucho más:
es que hoy al Ebro coronan
nuevos timbres sobre tantos
como ilustran ya su historia;
es que se hombrea de hoy más
con el mar.

D. PRIMITIVO. Vírgen de Atocha!

VICENTA. Y ya tendremos vapores.....

D. PRIMITIVO. Siempre los teneis vosotras.

VICENTA. Buques digo de alto bordo,
en vez de pobres canoas,
canales de riego.....

D. PRIMITIVO. *Oh tempora!*

VICENTA. Y navegacion,— no es broma,—
y dragas y..... qué sé yo?;
y con desusada pompa
vamos hoy á celebrar
la inauguracion; y hay pólvora
y comedia y procesion.....

D. PRIMITIVO. Gran Dios!....

VICENTA. Toros de maroma
y, y en fin, jolgorio completo.
¡Si está hecha una Babilonia
la ciudad!— Pero me estoy
charlando como cotorra,

y hago falta en la cocina.
Abur, y si alguna cosa
se ofrece.....
(*Yéndose y mirando la onza.*)
(Á pocas como esta
dejo el mandil y la escoba.)

ESCENA II.

D. PRIMITIVO. D. CRISANTO.

D. PRIMITIVO. Ebro de mi alma, que corres
con curso tardo ó veloz
desde Fontibre á la Rápita,
y en cuya orilla nació,—
yo soy de Rincon de Soto,—
este humilde pecador,
¿qué crímen has cometido
para castigarte Dios
de esta manera?
D. CRISANTO. Entablemos
ántes una discusion
formal, grave y silogística
sobre si es castigo ó no
que sus márgenes se rieguen
y que lo surque el vapor.
D. PRIMITIVO. Artes del diablo, delirios
del humano orgullo, que hoy
quiere renovar los tiempos
de Babel y de Nembrod.
D. CRISANTO. Entre una torre y un barco,
muévale el gas de carbon,
muévale el remo ó la vela,
no hay paridad, y aunque soy
naturalmente propenso
á reservar mi opinion
hasta pesar con análisis

prolijo el contra y el pro;
que al cabo soy bachiller,
y pudiera ser doctor,
en filosofía, creo
que acaso no es tan feroz
delito como usted piensa
el trabajar con fervor
para aspirar á que el Ebro
salga del *statu quo.*
Suspendamos pues el juicio,
que eso hace un cuerdo varon,
hasta oir á quien lo entienda
mejor que usted y que yo.—
Y pues tardan las señoras
y yo todavía estoy
con el polvo del camino,
no cometeré un error,
me parece, en asearme
como cumple á un español
galan que viene con ínfulas
de novio.

D. PRIMITIVO. Bien, yo te doy
mi permiso.

D. CRISANTO. Usando de él,
me retiro.....

D. PRIMITIVO. Anda con Dios.

(*Entra D. Crisanto en la habitacion de la izquierda.*)

ESCENA III.

D. PRIMITIVO.

El Ebro canalizado,
vaporizado..... Qué horror!
Ya corria ese run-run
ántes de mi traslacion
á Ciudad-Real, pero nunca

creí que un plan tan atroz
se realizase. Ahora mismo
me parece una ilusion,
un absurdo.....

D.ª ANGUST. (*Dentro.*) Dónde está?

D. PRIMITIVO. Es mi hermana; oigo su voz.

ESCENA IV.

D. PRIMITIVO. DOÑA ANGUSTIAS. AURORA.

AURORA. Papá!

D. PRIMITIVO. Hija mia!—Angustias!

D.ª ANGUST. Primitivo!

(*Se abrazan y en seguida se sientan.*)

D. PRIMITIVO. Al fin os vuelvo á ver.

AURORA. Oh dicha!

D.ª ANGUST. Oh gozo!

D. PRIMITIVO. Y sin temer de hoy más que el hado esquivo
nos vuelva á separar. Hoy me remozo.

AURORA. Viene usted bueno?

D. PRIMITIVO. Sí, mi bella Aurora.

D.ª ANGUST. Cuándo has llegado?

D. PRIMITIVO. Habrá una media hora.

AURORA. Cansado del camino.....

D. PRIMITIVO. Casi nada,
aunque el calor y el polvo han sido grandes
en la última jornada.

D.ª ANGUST. Quieres algo? Traerán lo que tú mandes.

D. PRIMITIVO. Nada ahora. Tomé una limonada
al bajar del carruaje.

D.ª ANGUST. Comeremos temprano. El equipaje.....

D. PRIMITIVO. Ya está allí.

D.ª ANGUST. Te esperaba hace dos dias.

D. PRIMITIVO. Ya, porque tú creerias,
suponiendo más cómodo el trayecto,

que querria acortar tiempo y distancia
por el ferro-carril.

AURORA. Eso en efecto
pensábamos.

D. PRIMITIVO. Yo no. Varon provecto
deslumbrar no se deja fácilmente
por esas peligrosas maravillas.
Aunque se tarde más que por Almansa,
más seguro es venir por las Cabrillas;
que si el cuerpo se cansa,
no padece el espíritu sin tregua
corriendo en seis minutos una legua
y temiendo al volver de cada monte
á Ícaro imitar y á Faetonte.
Tambien, querida Aurora,
cuando pasé á Madrid desde la Mancha
esquivé la infernal locomotora;
que, aunque llena de baches, es la antigua
carretera más ancha.
Locomotora! ¿Quién no se santigua
sólo al oir su nombre? ¡Ay, que no en vano
la apellidan así! *Loco-motora*
es la que á *locos mueve*, en castellano.

D.ª ANGUST. Válgate Dios, hermano!
Estacionario siempre!

D. PRIMITIVO. Pienso y vivo
y obro como mi padre, que era un santo.

D.ª ANGUST. Es verdad, y áun por eso no me espanto
de que tu propio nombre, Primitivo,
el marasmo denuncie en que vegetas.

D. PRIMITIVO. Ruégote en sana paz que no te metas,
cara Angustias, en ser mi pedagogo.
Y á propósito, ¿son ménos frecuentes
las que antaño te daba, hermana mia,
tu secular histérico? ¿Te sientes
más aliviada?

D.ª ANGUST. Sí. La hidropatía,
de que soy fervorosa partidaria.....

D. PRIMITIVO. (Esto es peor que ser estacionaria.)

D.ª ANGUST. Me prueba bien.
D. PRIMITIVO. De véras? (¿Quién diria.....)
(*Á Aurora.*)
Te curas tú por el sistema nuevo
tambien?
AURORA. Si yo estoy buena!
D.ª ANGUST. Yo me bebo
cincuenta vasos de agua cada dia.
D. PRIMITIVO. (Jesucristo!....) Celebro.....
(Esta calamidad faltaba al Ebro!)
Hablando de otra cosa, la muchacha
me ha dicho que ya todo está á la vela
para la boda.....
D.ª ANGUST. Pronto se despacha
con oro y voluntad. De rica tela
y variados caprichos
ya tienen entre manos las modistas
veinte trajes.....
D. PRIMITIVO. Oh! es mucho.....
D.ª ANGUST. Y ya está en casa
el que se ha de poner para los dichos.
Pues, digo! el aderezo....
D. PRIMITIVO. Oh! ¿por qué tanto lujo á un arrapiezo. ...
AURORA. Yo no queria.....
D.ª ANGUST. Eso no me hace mella.
Viuda, rica y sin hijos, ¡para ella,
que á mi lado creció desde la cuna,
todo mi amor y toda mi fortuna!
AURORA. (*Besándola.*)
Oh amada tia! Oh madre verdadera!
D. PRIMITIVO. Cuando para dar fin á mi carrera
de empleado modesto, fiel y asíduo,
el *máximum* ganando
de la jubilacion, ya conseguida,
obediente individuo
me trasladé á la Mancha, media vida
con ella te dejé. Tú lo exigiste.....
D.ª ANGUST. Huérfana de su madre, no era justo
que en aquella region árida y triste

ese tierno pimpollo se agostase.
Oh! bien recordarás que cuando fuimos
á pasar una corta temporada
contigo, ya, á pesar de nuestros mimos,
pocha se puso, ay Dios!, desmejorada....

D. PRIMITIVO. Tú lo creiste así, pero.....

D.ª ANGUST. Si presto
no me vuelvo con ella á esta comarca,
sus dias corta en flor la cruda parca.

D. PRIMITIVO. Deja á un lado lo lúgubre y funesto
y hablemos de la boda.

D.ª ANGUST. (*Aparte á Aurora.*) Ves? Consiente.....

D. PRIMITIVO. Yo tambien, aunque soy ménos pudiente,
galas y dijes traigo de la córte.....

AURORA. Oh papá!.....

D. PRIMITIVO. Y uno entre ellos que, de fijo,
será para la cándida consorte
de mayor regocijo
que todos los demás.

AURORA. Cuál?

D. PRIMITIVO. Sin oprobio
de tu tia lo digo.

D.ª ANGUST. Cuál?

D. PRIMITIVO. (*Muy satisfecho.*) El novio.

AURORA. (*Levantándose, y lo mismo hacen Doña Angustias y D. Primitivo.*)
Ah!

D.ª ANGUST. El novio! ¿Ahora me sales
con esa pata de gallo?

D. PRIMITIVO. ¡Cómo..... Pues.....

D.ª ANGUST. ¿No has recibido,
segun eso—mal pecado!—
mi carta?

D. PRIMITIVO. Una recibí
fecha del tres.....

D.ª ANGUST. Yo no te hablo
de esa. En otra posterior
te decia que fundados
motivos no permitian

conceder el *exsequatur*
á tu manchego.

D. PRIMITIVO. Qué escucho!
Pero ¿estás dada á los diablos?
¡Despedir de esa manera
á un caballero, á un hidalgo
de tal calibre! Oh traicion!
Y aunque llegara á mis manos
con tiempo su indigna carta,
¿de tan ruin, de tan bastardo
proceder me suponias
capaz?

D.ª ANGUST. Otro mas bizarro
y más apuesto galan.....

D. PRIMITIVO. Oh!

AURORA. Papá!

D.ª ANGUST. Le ha desbancado.

D. PRIMITIVO. Y me lo dices con esa
frescura?

D.ª ANGUST. Sí; pronto y claro.
Apénas la pobre Aurora
conocia á D. Crisanto;
ni él dijo esta boca es mia
miéntras la tuvo á su lado.
Allá arreglasteis despues
ese matrimonio infausto,
al cual dimos nuestro asenso
porque, aunque posma y sin garbo,
al fin era, á falta de otro,
aceptable el candidato;
pero repito que luégo
se prendó de otro muchacho
la niña, y cuando lo supe
tan ciegos estaban ambos,
que era inminente una nueva
edicion de Hero y Leandro.

D. PRIMITIVO. Eh! nadie se muere ya
por motivo tan liviano.
Y ¡qué! por el necio antojo

de una coqueta y un trasto
¿faltaré yo á mi palabra?

AURORA. Papá!.....

D. PRIMITIVO. Apártate, ó el rayo
de mi mal.....

D.ª ANGUST. Cierra esa boca,

(*Se la tapa con la mano.*)

padre retrógrado y bárbaro.

D. PRIMITIVO. Ciérrala tú, mala pécora.

(*Mirando á la puerta de la izquierda.*)

Allí está! Gran Dios!..... Le traigo
conmigo, me llama ya
padre...., se está acicalando
para presentarse, estudia
quizá un tierno epitalamio;
¿y hemos de faltar aleves
á la fe de los tratados?
Horror! ¿Y tendremos cara
para dársela de palo?

D.ª ANGUST. Puede que él se venga á buenas.

D. PRIMITIVO. No hará tal, ni yo me allano
á proponerle esa infamia.

D.ª ANGUST. Lo haré yo, que no me mamo
el dedo.

(*Dirigiéndose á la izquierda.*)

Verás.....

D. PRIMITIVO. (*Cortándole el paso.*) Detente,
ó va haber aquí un escándalo.

AURORA. (*Interponiéndose.*)
Papá!..... Vírgen de la Cinta!.....
¡Tia.....

D.ª ANGUST. Eres un mentecato.

AURORA. Ah! por Dios.....

D. PRIMITIVO. Yo soy su padre,
y ha de hacer lo que yo mando.

D.ª ANGUST. Yo su tia, y ya veremos

quién se lleva al agua el gato.

D. PRIMITIVO. Cuñada al fin!

D.ª ANGUST. Mónstruo!

AURORA. Basta!....

D. PRIMITIVO. No has de hacer de mí un esclavo
porque eres rica.

AURORA. Señor!

D. PRIMITIVO. Me iré de tu casa.

D.ª ANGUST. Bravo!

D. PRIMITIVO. Con él.

D.ª ANGUST. Mejor!

D. PRIMITIVO. Y con ella.

D.ª ANGUST. Eso no!

D. PRIMITIVO. ¿Quién será el guapo
que lo impida?

D.ª ANGUST. Yo.

D. PRIMITIVO. Tú!

D.ª ANGUST. Yo;
y ántes me han de hacer pedazos

(*Abrazando á Aurora.*)

que entregarte, hija de mi alma,
á un marido de secano.

(*Sigue una breve y confusa esgrima de gritos é interjeciones* ad libitum *entre los dos cuñados y Aurora, que no logra apaciguarlos; Doña Angustias desaparece por el foro; Aurora la va á seguir; pero viendo que su padre cae como anonadado en un sillon, se acerca á él.*)

ESCENA V.

AURORA. D. PRIMITIVO.

AURORA. Serénese usted papá
y mi llanto le desarme.

D. PRIMITIVO. Eh! no quiero serenarme.

AURORA. De rodillas.....
D. PRIMITIVO. (*Desviándola.*) Quita allá!
AURORA. (*Llorando.*)
¿Tengo yo, pobre de mí,
la culpa.....—Dame tu auxilio,
madre de Dios!—de que Emilio
me guste más.....
D. PRIMITIVO. (*Con dulzura.*) Ven aquí.

(*Se acerca Aurora, y D. Primitivo, sentado como está, la acaricia.*

Eres cristiana?
Si, padre.
D. PRIMITIVO. ¿Te precias, aunque esto valga
poco en el dia, de hidalga?
AURORA. Lo es usted, lo fué mi madre.....
D. PRIMITIVO. ¿Y la que obra con falsía,
como tú.....
AURORA. Dios de bondad!.....
D. PRIMITIVO. No falta á la cristiandad?
no desmiente la hidalguía?
AURORA. Sí, pero.....
D. PRIMITIVO. ¿Te puse yo
al pecho un puñal.....
AURORA. No niego.....
D. PRIMITIVO. Cuando aceptaste al manchego
por esposo tuyo?
AURORA. No.
Pero el amor nos engancha
sin pensar....., y como Emilio
tiene aquí su domicilio
y el otro estaba en la Mancha.....
D. PRIMITIVO. ¡Miren qué razon me da.....
AURORA. Perdon de mi falta pido,
pero si usted ha leido
el *Sí de las Niñas*.....
D. PRIMITIVO. Ba!
Con su maligno donaire
sonsacando á las doncellas,

Moratin siguió las huellas
de Diderot y Voltaire.
¿Cómo ajusta tu conciencia
los dos síes?

AURORA. Sí señor;
este le ha dado el amor,
y el otro.....

D. PRIMITIVO. Quién?

AURORA. La obediencia.

D. PRIMITIVO. ¿Admitirá ese sofisma
ridículo, inoportuno
el pobre que. ...

AURORA. Cada uno
mira por distinto prisma.....

D. PRIMITIVO. Yo no entiendo esa monserga
que la bruja de tu tia
te ha inspirado.

AURORA. Ave María!

D. PRIMITIVO. Así á un padre se postérga?
¿Así de un hombre de bien
os burlais?

AURORA. No; el corazon.....

D. PRIMITIVO. Calla!

AURORA. Tiene usted razon,
pero mi tia tambien.

D. PRIMITIVO. Ella no.

AURORA. Sí tal.

D. PRIMITIVO. Que no!

AURORA. Ella, usted y el novío, sí;
todos la tienen aquí,
todos, papá....., ménos yo!

D. PRIMITIVO. La tendrás siendo sumisa;
si no, no cuentes conmigo.
Te abandono, te maldigo .....

AURORA. (*Aterrada.*)
No, papá!

D. PRIMITIVO. Me voy á misa.
Tú y la tia que te apoya

mirad qué haceis entre tanto.

AURORA. Ah!

D. PRIMITIVO. Ó te casas con Crisanto,
ó esta casa ha de ser Troya.

ESCENA VI.

AURORA, sentándose consternada.

Obedeceré—¿qué arbitrio
me queda?—por no incurrir
en la horrible maldicion
con que me amenaza. Sí,
es padre, á su autoridad
debo doblar la cerviz;
es padre..... y tiene razon.
Bien que sin amor la di,
media una formal palabra,
y yo la debo cumplir
aunque el corazon se rompa
en mil pedazos y mil.
(*Levantándose.*)
Diré á mi tia.....
(*Aparece D. Crisanto, de tiros largos.*)

ESCENA VII.

AURORA. D. CRISANTO.

AURORA. (Ay, es él!)

D. CRISANTO. Señorita..... Ah! soy feliz;
es Aurora. Bella Aurora,
que amaneces para mí
más bella, sin discusion,
que la que alumbra el pensil
dando frescura á la rosa
y suavidad al jazmin,

Dios te guarde. Más rendido
que Gaiféros y Amadís,
vengo á ofrecer á tus piés
un corazon varonil,
que ignoró lo que era amor
hasta que latió por tí.

AURORA. Beso á usted la mano.

D. CRISANTO. Debo,
querida esposa, inferir
de salutacion tan seca,
que me castigas así
porque haciendo ya buen rato
que he venido de Madrid,
he sido moroso en verte;
mas fuera mayor desliz
presentarme á mi futura
con gaban y gorra gris.
Hice pues las abluciones
debidas, la áspera clin
procuré domar un tanto
con pomada de París,
y mientras entre ponerme
el frac negro ó el turquí
vacilaba discursivo
dentro de ese camarin,
pagué á la humana flaqueza
mi tributo: me dormí.

AURORA. No importa. (¡Y me he de casar
con un hombre tan cerril
cuando otro.....)

D. CRISANTO. Pero, áun durmiendo,
tu rostro de serafin
me halaga como—te acuerdas?—
cuando en Ciudad-Real te vi.

AURORA. ¿Qué me he de acordar, si entónces
indiferente, incivil
acaso.....

D. CRISANTO. Es verdad; temia,
dudaba..... Yo siempre fuí

canto, sesudo. El veneno
cundia en tanto sutil
por mis venas, y yo acaso
lo ignoraba, hasta que al fin
te fuiste, y entónces clara
como el sol en su cenit
me iluminó la razon,
y maldiciendo mi ruin
conducta, dije á tu padre
lo que no te dije á ti.

AURORA. Nunca hubiera usted hablado!

D. CRISANTO. ¿Qué dices! (De mal cariz
se pone el tiempo.) ¿Te pesa
de haber dado el dulce sí?

AURORA. Me pesa.

D. CRISANTO. No me amas?

AURORA. Ay!
no, señor: no sé mentir.

D. CRISANTO. Pues alabo la llaneza!
¿Acaso otro paladin.....

AURORA. Ay! sí, señor.

D. CRISANTO. ¡Voto á Cribas.....

AURORA. Mas por San Pedro y San Luis,
no diga usted á papá
que mis labios.....

D. CRISANTO. Alto ahí!
Eso es darme calabazas
redondas, y no en latin,
sino en castellano.

AURORA. Ay! no.

D. CRISANTO. Ó blanco soy de un ardid
infame.....

AURORA. Eso no! Incapaz
de ningun designio vil,
me casaré con usted,
y si hay un mártir aquí,
yo lo seré. ... y pronto! Ya
tengo la vida en un tris,—
á ménos que la nobleza

de usted.....

D. CRISANTO. ¿Qué nobleza ni.....

AURORA. Yo.....

D. CRISANTO. No se juega conmigo.
Soy algun chisgaravís?

(*Aparecen D. Emilio y Doña Angustias por el foro.*)

AURORA. Emilio!

D. CRISANTO. Eh?

AURORA. Mi tia! (Ahora
se arma la de San Quintin.)

ESCENA VIII.

AURORA. D. CRISANTO. D. EMILIO. DOÑA ANGUSTIAS.

D.ª ANGUST. Dios guarde al buen D. Crisanto.

D. CRISANTO. Y á usted tambien, Doña Angustias.

D. EMILIO. Servidor.....

D. CRISANTO. Idem.

D.ª ANGUST. Supongo
que sabrá usted.....

D. CRISANTO. Lo que nunca
me pude yo imaginar;
que aquí se me hace una burla
sangrienta; que aquí no hay fe
como no sea la púnica;
que hago un viaje de cien leguas
cuando el calor nos abruma
para que misa de *requiem*
se vuelva la de aleluya,
y me desahucie pretérita
la que me atrajo futura.

D.ª ANGUST. No lo niego, D. Crisanto,
las apariencias nos culpan;
pero si usted reflexiona,
admitirá las excusas.....

D. CRISANTO. Reflexionar! Justamente
soy en eso el non plus ultra,
y cuanto más reflexiono,
mi indignacion es más justa.
D. EMILIO. Yo.....
D.ª ANGUST. Déjeme usted á mí,
que hablaré con más mesura.—
Cuando empeñó mi cuñado
aquella promesa absurda.....
D. CRISANTO. Absurda!
D.ª ANGUST. Quiero decir.....
D. CRISANTO. Pues la templanza me gusta!
D.ª ANGUST. Cuando se trató la boda,
que á nuestro pesar se frustra,
Aurora estaba en el Limbo,
como les sucede á muchas
hasta que amor las sazona
como el estío á la fruta,
y el dueño predestinado
se les aparece, y cruzan
primero tiernas miradas,
luego suspiros de azúcar,
y al fin plácidos coloquios
que hacen de dos almas una.
Esto es lo que ha sucedido,
y cuando así se pronuncian
ciudadano y ciudadana.....
no hay razon, poder ni industria
que valgan, sino aguantarse
y que los bendiga el cura.
D. EMILIO. Y á mí, servidor de usted.....
D. CRISANTO. Idem.
D. EMILIO. Cupo la fortuna
de agradar, sin merecerlo,
á esa bella criatura;
y mi derecho inconcuso
defenderé con la pluma
ó la espada, aquí, en el campo,
en presencia de la curia,

en cualquier terreno.

D. CRISANTO. En todos
soy quien soy, y no me asustan
bravatas; pero al que más
mi carácter me estimula
es al de la discusion.

D. EMILIO. Oiga!....

D.ª ANGUST. Bien, que se discuta.

D. CRISANTO. La prioridad es mia.

D.ª ANGUST. Y la preferencia es suya.

D. CRISANTO. Yo tengo un caudal inmenso.

D.ª ANGUST. La novia no está desnuda.....

AURORA. Ni el vil interes me arrastra.....

D.ª ANGUST. Y yo ménos, y es presunta
heredera.....

D. EMILIO. Ni olivares
poseo yo ni tahullas,
pero.....

D.ª ANGUST. Pero en tu talento
y en la ciencia que te ilustra
posees un capital
que no pende de las lluvias,
ni merman el fisco, el *óidium*,
la langosta y las orugas.—
Y usted ¿qué sabe?

D. CRISANTO. Yo? Lógica.

D.ª ANGUST. La ciencia de armar disputas
por cualquier cosa. Pues yo
tambien la tengo en la uña
sin que me la enseñe nadie.—
Cuánto más vale la tuya!

D. EMILIO. ¡Señora.....

D.ª ANGUST. ¡Ingeniero hidráulico,
nada ménos! Y yo, alumna
de la hidropatía, yo,
que casi soy ya una nútria,
¿cómo no he de preferir
al que en lo fluvial despunta?
¿Cómo mi hermosa ciudad,

que el Ebro caudal fecunda,
no preferir á la Mancha
yerma, solitaria, adusta,
hidrófoba? No, jamás!
¿Hay allí diques, exclusas
y sifones y canales
como los que hoy se inauguran,
muelles, barcos de vapor
que hasta Mequinenza suban
audaces, y otros prodigios
que ignora la gente ruda
de tierra adentro?

D. CRISANTO. Eh, señora!
no crea usted que me aturdan
las maravillas del Ebro.
Por allá tenemos una
que á todas las deja atras.

D. EMILIO. Sí?

D. CRISANTO. Sin puentes ni falúas,
viajo yo sobre el Guadiana
caballero en una mula.

D. EMILIO. Será porque da usted crédito
á la vulgar paparrucha
de que juega al escondite
el buen rio.....

D. CRISANTO. Sí, se oculta
bajo tierra porque sabe
que preferimos las uvas
al agua. Bien es verdad
que, despues de una madura
deliberacion, cansado
de correr el pobre á oscuras
siete leguas, otra vez
brota entre cañas y juncias,
y de ello dan testimonio
los ojos de Villarrubia.

D. EMILIO. No hay tal cosa. Es que en aquella
tierra, muy buena sin duda
y madre de hijos honrados,

que en España no hay ninguna
que no lo sea, áun los rios
se secan. Tal desventura
sucede al primer Guadiana,
formado por las lagunas
de Ruidera, y el segundo,
que es de diferente alcurnia,
corre y crece majestuoso
de la Mancha á Extremadura,
y luégo, ya portugues,
ya español, ó se derrumba
de riscosas cataratas,
ó lame extensas llanuras,
hasta que sus turbias ondas
al Atlántico tributa.

D. Crisanto. Digresion impertinente
y erudicion importuna.
Sea uno ó dos el Guadiana,
vierta ó no vierta sus urnas
en el mar, sea ó no sea
á más ó ménos altura
y con vapor ó sin él
navegable el Ebro, y hunda
su corriente en los Alfaques
ó en Vinaroz ó en Ampúrias,
no hay autoridad ni ley
que me apee de mi burra.
Los Guadianas serán dos;
bien; pero la novia es única;
y de los dos pretendientes
entre los cuales fluctúa,
yo tengo el número uno;
si el mérito se compulsa
de los dos, un juez de palo
sentencia sin duda alguna
en mi favor; el papá
me dió su palabra augusta;
la niña, aunque cohibida
por una tia energúmena.....

D.ª ANGUST. ¡Cómo..... ¡Insolente.....
D. CRISANTO. Hasta ahora
no me ha dado una repulsa;
ergo.....
(*Llega D. Primitivo y prestando atencion á lo que oye, se detiene junto á la puerta.*)

ESCENA IX.

DOÑA ANGUSTIAS. AURORA. D. EMILIO. D. CRISANTO. D. PRIMITIVO.

AURORA. (*Á D. Emilio en voz baja.*)
Papá! Ay Dios!
D. EMILIO. No temas.
D. CRISANTO. Ella debe ser conjunta
persona del bachiller
Crisanto Yañez Ampudia,
vecino de Ciudad-Real
y nacido en Miguelturra.
D. PRIMITIVO. Claro está.
D. CRISANTO. Pero una vez
probado, y no con argucias,
mi incontestable derecho,
hago espontánea renuncia
del derecho susodicho.
D.ª ANGUST. ¿Qué oigo!
D. PRIMITIVO. ¿Es posible!
AURORA. Oh ventura!
D. CRISANTO. *Espontánea*, conste así;
que no me arredra la lucha
de un rival; pero mi orgullo
y mi dignidad repugnan
por consorte á una mujer
que cede á la fuerza bruta...
D. PRIMITIVO. Hombre!
D. CRISANTO. Ella lo ha dicho; y entra
en la marital coyunda,
no como tórtola amante,

porque otro es el que la arrulla,
sino como humilde víctima;
á una mujer que se ofusca
hasta el punto de no hacer
justicia á mi ilustre cuna,
á mi opulencia, á mi brio
y á mi ilustrada y profunda
dialéctica.—Ella me salva
de comentarios y pullas.....
y quizá de algo peor,
y pues á tiempo me alumbra,
si esa aurora se me eclipsa,
bien hayan amén mis súmulas!,
y el buey suelto bien se lame,
y.....

(*Poniéndose la mano en la cabeza y mirando á un lado y otro, como buscando algo. Doña Angustias, que lo advierte, entra en el cuarto de la izquierda y vuelve inmediatamente con la gorra de D. Crisanto.*)

Miéntras tenga pecunia
me sobrarán..... Finalmente.....

D.ª ANGUST. Es esto lo que usted busca?

D. CRISANTO. No, pero es igual.
(*Toma la gorra y se la pone.*)
Abur.

D. PRIMITIVO. Te vas!

D. CRISANTO. Quisiera ser grulla
para volar á cien leguas
de esta espantosa espelunca.

D.ª ANGUST. ¡Cómo.....

D. EMILIO. (Es ente original.)

D. PRIMITIVO. Pero oye..... Tú te aturrullas.....

D. CRISANTO. Ca! no. Voy sereno, alegre.....
Abur. (Voy con calentura.)

ESCENA X.

DOÑA ANGUSTIAS. AURORA. D. EMILIO. D. PRIMITIVO.

D. PRIMITIVO. Pobre Don Crisanto! Aunque hace,
como dice aquel refran,
de las tripas corazon,
lleva una mosca, que ¡ya!
(*Á Doña Angustias.*)
Y todo es por tí.

D.ª ANGUST. Por mí?

D. PRIMITIVO. Dijo la pura verdad
al decir que ha sido víctima
de la coaccion moral...

D.ª ANGUST. Si ha habido aquí coaccion,
ha sido la del papá,
que contra viento y marea
quiso á la niña casar
con semejante cernícalo.

D PRIMITIVO. Tengamos la fiesta en paz,
Angustias.

AURORA. Hija obediente,
me resigné.....

D.ª ANGUST. Hiciste mal.
Ella, que él no, era la víctima
que arrastrabas al altar,
padre cruel.

D. EMILIO. Del amor,
de ese tirano rapaz
cuyo influjo desbarata
el mas acertado plan,
ha sido la coaccion.
Su suprema voluntad
se suele sobreponer
á lo justo y racional.
Yo he logrado tanta dicha,
sin merecerla quizá,

mas ya lograda, mi orgullo,
mi único anhelo, mi afan
cifro, si bendice usted
nuestro lazo conyugal,
en justificar el lauro
que tanto gozo me da.

D. PRIMITIVO. Algo desarma mi cólera
ese respeto filial.....

D.ª ANGUST. Y sobre todo, si se aman
y el otro necio se va,
aunque el no hacerlo sería
tal vez mayor necedad,
qué remedio? Al fin no casas
con ningun pelafustan
á tu hija. Don Emilio
es jóven de calidad,
sobresaliente ingeniero,
y el otro es un incapaz.
De la ciencia de este mozo
se hace lenguas la ciudad:
á él en gran parte se debe
la construccion del canal
y de otras obras maestras
que, como pronto verás,
hacen navegable el Ebro
desde Mequinenza al mar.

D. PRIMITIVO. ¡Calla, no toques la llaga
que manando sangre está!
Él y otros como él se obstinan,
contra la ley natural,
en perturbar, sacro rio,
tu mansa tranquilidad;
ellos han osado, oh cielo!
lo que no osó el musulman
en siete siglos, ni osó
el rey D. Jaime; ellos, ay!
consuman el atentado
horrible, la iniquidad
de Pignatelli, y haciendo

anatomía infernal
de aguas inocentes, violan
su casta virginidad;
ellos á la honrada sirga,
que bastó desde Abraham
á tantas generaciones
modelos de sobriedad,
pretenden sustituir
inventos de Barrabas;
ellos de azudes y aceñas,
quitando á muchos el pan,
son verdugos, y en fin ellos,
escudados ¡qué maldad!
con una moderna ley
más impía que el Coran,
me han desposeido ¡inicuos!
de mi noria inmemorial.

D. Emilio. Pero le han indemnizado
á usted, como á los demás,
y con ventaja. ¿Qué importa,
cuando el agua ha de sobrar
y de otro modo se suple
más fácil, más eficaz,
demoler un armatoste
caduco, en cuyo local
puede usted plantar moreras
ó poner un palomar?

D. Primitivo. Y mi mula? ¿Qué hago yo
con aquel pobre animal?

D.ª Angust. Si ya va á cumplir treinta años,
¿qué diantre?.....

D. Primitivo. ¡Hacerla á su edad
mudar de costumbres!... Oh!...
Pero pronto vengarás
tus ultrajes y los mios,
padre Ebro. No aguantarán
tus espaldas esa nave
que las quiere profanar.

D. Emilio. Sí por cierto; remolcando

otras cuatro ó cinco más
y por el vapor movida,
la verá usted pronto...

D. PRIMITIVO. Ba!
Será, á lo sumo, una barca
del bóu. Pamplinas!...

D. EMILIO. No tal:
Un vapor de ciento veinte
caballos.

D. PRIMITIVO. Pues yá!; si van
por una orilla sesenta,
por otra la otra mitad
tirando del buque...

D. EMILIO. No;
que el vapor le moverá,
y con fuerza á la de ciento
veinte caballos igual.

D. PRIMITIVO. ¡Sueños...., farsas...

D.ª ANGUST. Oh! ¿prometes,
hombre sandio y contumaz,
darle la mano de Aurora
cuando sea realidad
lo que juzgas imposible?

D. PRIMITIVO. Si mis ojos ven bogar
rio arriba ese portento
del arte, ese leviatan,
sin que Dios castigue airado
tan ciega temeridad,
yo diré amén (no lo espero)
y Aurora suya será.

D. EMILIO. Albricias!

D.ª ANGUST. Bien!

AURORA. ¡Dios no quiera
que un accidente fatal
burle mi dulce esperanza!

D. EMILIO. No, mi bien; se cumplirá,
y en breve.

(Consulta su reloj y en seguida se dirige al balcon y mira por él.)

Ah! sí, sí..... El cañon
dará luego la señal.... .
Miren ustedes.....

(Acuden á mirar por el balcon Doña Angustias y Aurora.)

Oh gozo!
Ya el vapor se acerca; va
á un lado y otro girando
le dejan ancho lugar
las barcas del puente.

D. PRIMITIVO. *(Sin moverse.)* Qué!
¿Tambien te desquiciarán,
puente venerable?

(Óyese un cañonazo, en seguida otros, y á su repetido estrépito se une el de un voltéo general de campanas.)

Vírgen!.....
Un cañonazo!..... Jehová!.....
Otro!

D.ª ANGUST. Qué alegría! Ven.....

D. PRIMITIVO. No! Alguna calamidad.....

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA ANGUSTIAS. AURORA. D. EMILIO. D. PRIMITIVO. VICENTA.

VICENTA. *(Llega corriendo y se acerca al balcon.)*
El vapor! Yo quiero verle.

AURORA. Sí. Ya llega..... Ven acá.

D. PRIMITIVO. Piden socorro!

D.ª ANGUST. No vienes?

D. PRIMITIVO. Van sin duda á naufragar.

Y á rebato las campanas.....
Perdidos somos!

AURORA. (*Acercándose á D. Primitivo, y lo mismo sucesivamente D. Emilio y Doña Angustias.*)
Papá!
Venga usted.

D. EMILIO. D. Primitivo!

D. PRIMITIVO. *Verbum caro*..... ¡La ciudad
se inunda!

D.ª ANGUST. En júbilo. Ven.....
Viva la Reina!

D. PRIMITIVO. Satan
os ciega. Venid conmigo,
venid á la catedral:
Acaso allí nos salvemos.

D.ª ANGUST. Por la Vírgen del Pilar,
ven y no seas estúpido.

D. EMILIO. Vamos.....

D. PRIMITIVO. No!

VICENTA. (*Que no se ha apartado del balcon.*)
Ya va á pasar.

AURORA. Solo usted no toma parte
en el gozo universal.
(*Entre todos remolcan á D. Primitivo hasta el balcon.*)
Mírele usted. Oh que hermoso!

D. PRIMITIVO. (*Mirando.*)
Sí... Qué humo! Se va á quemar!

D. EMILIO. Nada de eso. Es el vapor.....

D.ª ANGUST. Oyes música marcial?
Sobre cubierta la lleva.

D. PRIMITIVO. Cierto, y la visualidad
de gallardetes y flámulas...,
y las falúas que van
á remolque... El espectáculo
es sublime, singular.....
Y ¿quién sabe si los ciento

veinte caballos irán
dentro?... Que de otra manera
no sé..., no puedo explicar...
Y el Ebro pasa por todo!—,
ó, hablando con propiedad,
todo pasa por el Ebro.

D.ª ANGUST. Confiesa.....

D. PRIMITIVO. Sí, voto á san!
Confieso que he sido un topo,
y no digo otro animal
más estólido y mas torpe,
por temor del qué dirán.

(*Cesan el campaneo y cañonazos.*)

D.ª ANGUST. Caro hermano!

AURORA. Padre mio!

D. EMILIO. Señor!

D. PRIMITIVO. Os arrodillais?
Eh! no: venid á mis brazos.

D. EMILIO. Oh gloria!

AURORA. Oh felicidad!

D. PRIMITIVO. Y que llamen al momento
al notario, al capellan...
Quiero así dia tan fausto,
tan grande solemnizar
y ¡viva la Reina, y viva
el vapor por tierra y mar!

D. EMILIO. Hoy la ventura comienza
de tantos pueblos con él,
y pronto el raudo bajel,
que hoy arriba á Mequinenza,
no habrá estorbo que no venza
con su máquina robusta
hasta anclar donde, con justa
loa de la hispana gente,
alza su indómita frente
la insigne Cesaraugusta.

Y los campos eriales
en breve jardines bellos
serán derramando en ellos
tus ondas, *Ebro*, á raudales;
y con mostrar cuánto vales,
dando en una y otra artéria
remedio á tanta miseria,
bajo el influjo benigno
de Isabel, serás mas digno
de dar tu nombre á la *Iberia*.

A tí, oh Reina, igual portento
deberá Madrid tambien,
convertido en otro Eden,
si hoy gime árido y sediento.
Más glorioso monumento
que al griego la ardida Troya
te darán, más digna joya,
sometidos á tu ley,
en pro de la amada grey,
aquí el Ebro, allí el Lozoya.

Inmortal se hizo Colon
dando á España todo un mundo;
grande fué, osado, profundo....,
digno de otro galardon!;
mas ¡cuánta sangre aquel don,
ya perdido, costó á España!....
Hoy ya sin sangre y sin saña
triunfa la industria eficaz:
su númen es la alma paz,
los talleres su campaña.

Por siempre, oh discordia fiera,
tu negra antorcha se apague,

por siempre la paz te halague,
oh noble nacion Ibera;
y si de ISABEL PRIMERA,
terror del alarbe infiel,
fué inmarcesible el laurel,
no consignará la historia
ménos alta la memoria
de la SEGUNDA ISABEL.

FIN DE LA COMEDIA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

SUBSECRETARÍA.

De Real órden, comunicada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, devuelvo á V. S., para los efectos consiguientes, la obra dramática titulada «EL EBRO»; la cual ha sido examinada por el Censor especial de Teatros, con cuyo dictámen puesto en la misma ha tenido á bien S. M. conformarse.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 10 de Julio de 1857.=El Subsecretario, Antonio Gil de Zárate.=Señor Gobernador de la provincia de Tarragona.